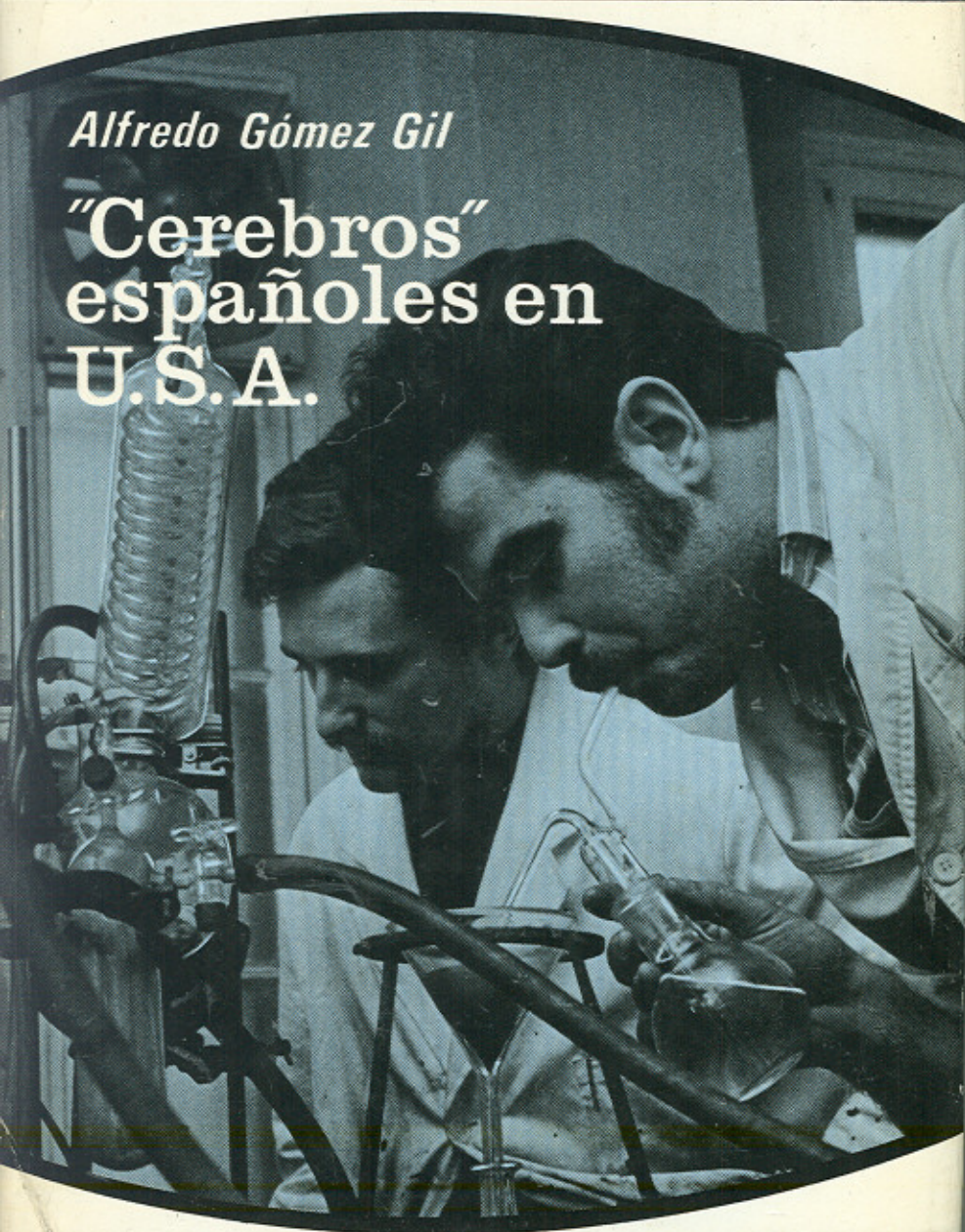


TESTIGOS DE ESPAÑA

Alfredo Gómez Gil

"Cerebros" españoles en U.S.A.



Sería absurdo hacer una presentación del doctor Castroviejo. Cientos han sido las revistas y los libros que ya cumplieron esta labor. Por otra parte considero mucho más interesante que sea él, el hombre que salvó de la oscuridad a tantos, quien nos ofrezca directamente la panorámica de su vida.

—Doctor, ¿nos podría usted decir en qué año nació usted y en qué centros cursó estudios y especialización?

—Nací en el año 1904. Me gradué en la Facultad de Medicina de Madrid y me especialicé con mi padre que era oculista y con el catedrático don Manuel Márquez. Posteriormente con don Francisco Poyales que era el jefe del Servicio de la Cruz Roja de Madrid.

—¿Considera la preparación oficial dentro de las aulas de la Facultad de Medicina en sus cronométricos cursos académicos y de especialización, definitiva para el futuro desarrollo profesional del oftalmólogo?

—No. La Facultad de Medicina sirve para iniciar un interés en el médico hacia una especialidad. Para ello hay que cursar más tarde estudios de especialización. En los Estados Unidos un especialista no se considera tal hasta haberse graduado y pasado tres años de especialización en un centro indicado, superando así todos los trámites de maduración. Después han de someterse a un examen dado por una fundación especial que se llama «American Board Ophthalmology», la cual considera la suficiencia o no del candidato. El que no está en posesión de este pase es muy difícil que consiga un puesto o nombramiento en cualquier hospital o institución médica bien reconocida.

—*Sin pretender barojanismos, es para nosotros de gran curiosidad saber la diferencia del espíritu y medios de especialización existentes en su tiempo de estudiante, comparándolos con la actualidad.*

—En mis tiempos de estudiante en España, no había medios de especialización. Los médicos se especializaban según tuvieran profesores o personas capacitadas que los apadrinasen; por ejemplo, el caso mío, con mi padre y con el profesor Francisco Poyales como antes le dije, de donde pude adquirir una buena formación oftalmológica; pero había también muchos especialistas en mi época que se llamaban así después de haber pasado un cursillo de diez días en París en uno de los centros oftalmológicos de aquella capital. Naturalmente esto ya no se acepta en la actualidad ni aquí ni en España. La tendencia actual es la formación profesional después de haber superado varios años de estudio, e incluso es posible que se establezcan exámenes de calificación dentro de poco.

—*¿Cuándo se decidió usted a establecerse en el extranjero? ¿Sería tan amable de decirnos qué causas determinaron su decisión?*

—Con anterioridad no había considerado jamás la posibilidad de establecerme en el extranjero. Vine a este país en el año 1928, con el fin de pasar seis meses. Pero una serie de circunstancias y contactos que hice con compañeros, así como un ofrecimiento de trabajo en la Universidad de Columbia, fueron prolongando mi permanencia en Estados Unidos. Más tarde coincidió con los disturbios políticos de España que tristemente culminaron en la guerra civil; así es que a partir de entonces, como ya tenía ciertas raíces en este país decidí quedarme aquí, proseguir el ejercicio de mi profesión, pero como le dije con anterioridad, sin pensar en ello inicialmente.

—*Doctor Castroviejo, ¿qué posibilidades y garantías especiales le ofrecían y le ofrecen a usted los Estados Unidos?*

—Estados Unidos ofrecen las posibilidades de que los compone una masa humana fabulosa que facilita un mayor e interesante trabajo, así como establecer grandes estadísticas. Además su gran capacidad económica permite la realización de todo lo útil sin escamoteo alguno de medios.

—*¿Considera usted a los Estados Unidos como el centro neurálgico del interés científico, marginalmente a que las altas posibilidades económicas de este país lo permitan?*

—Creo que es exclusivamente de tipo económico. Actualmente la práctica de la Medicina y sobre todo de la investigación es muy cara y el país que tiene mejor posición económica es el que puede hacer más cosas.

—*Una de las virtudes que más nos impresionan de usted es su capacidad de adaptación y logro de respeto común, en su alterno ejercicio profesional. ¿Resultó difícil su aclimatación a dos formas de vida ob-*

jetivamente tan diferenciadas como son la española y la americana?

—Para mí no fue difícil la aclimatación porque vine siendo muy joven, teniendo veinticuatro años y a esa edad se adapta uno a cualquier clima y modo de trabajo.

—*Universal es la escuela por usted creada en el sentido de la continuación de una obra que con satisfacción propagan orgullosamente sus discípulos. ¿Dónde la ubica usted primordialmente, en los Estados Unidos o en España?*

—Me parece que en los dos sitios, porque en los Estados Unidos he hecho una gran labor didáctica. He sido profesor universitario desde hace muchos años. He dado muchas clases a alumnos americanos y también en España. Yo diría que he trabajado más didácticamente en los Estados Unidos, pero en España, gracias a Dios, he podido reunir un grupo muy selecto de oftalmólogos que han venido aquí con becas especiales para trabajar conmigo. Ya son cerca de cien los oftalmólogos que vinieron aquí a estudiar, y entre los cuales hay varios profesores universitarios.

—*¿Podría facilitarme algunos nombres?*

—Entre los profesores universitarios que han pasado por aquí puedo citarle, entre otros, al profesor Casanovas, de Barcelona; al profesor Carreras, de Valencia, un hermano de este último, de Granada; el profesor Piñeiro, de Cádiz; el profesor Belmonte, de Valladolid; el profesor Bartolochi, de Salamanca, y el profesor Sánchez, de Santiago de Compostela.

—*Sabemos que su generosidad y amor a la oftalmología le han hecho creador y sostenedor de becas para españoles que quieran ampliar estudios en los Estados Unidos. ¿Qué satisfacciones le han proporcionado sus alumnos?*

—Muchísimas, porque somos continuadores de una obra que sin ellos seguirla terminaría por perderse. Por ello yo cifro todas mis esperanzas en estos jóvenes españoles para que ellos continúen lo que haya de valor en mi labor oftalmológica.

—*Los oftalmólogos a los que usted facilita mejores medios de especialización en los Estados Unidos, ¿vuelven después a España? Y si regresan, ¿en qué nivel se desenvuelven?*

—Casi todos vuelven. Únicamente dos se quedaron por un cierto tiempo en el extranjero, y de los dos uno ya volvió a España. Así que de cerca de cien solamente uno reside en el extranjero y tal vez la causa fuera el que se casó con una americana y terminaron por quedarse a vivir aquí. Los que regresan se desenvuelven a un nivel muy alto. Casi todo los que han pasado por aquí, cuando han vuelto se clasifican como de los mejores preparados de su comunidad.

—*¿Cómo ve usted la oftalmología en España?*

—La veo muy bien. En realidad siempre ha sido así pues hemos contado desde el pasado con personas de relieve internacional y actualmente hay, por lo menos, media docena de oculistas españoles conocidos mundialmente, los cuales forman parte de comités internacionales y figuran en todos los congresos internacionales, estando considerados por sus colegas como unas de las primeras figuras en los ambientes oftalmológicos.

—*¿Volvería usted a establecerse definitiva y exclusivamente en España?*

—No, porque las raíces echadas en este país no me permiten traslado alguno. Además, otra razón muy importante es que España cuenta en la actualidad con gente muy competente en la especialidad y por lo tanto no hace falta que yo tenga que trasladarme allí. Si

voy a España cuando me retire de mi especialidad activa de los Estados Unidos será para descansar o para cumplir alguna labor didáctica y ayudar en lo que esté dentro de mi capacidad a los colegas allí establecidos.